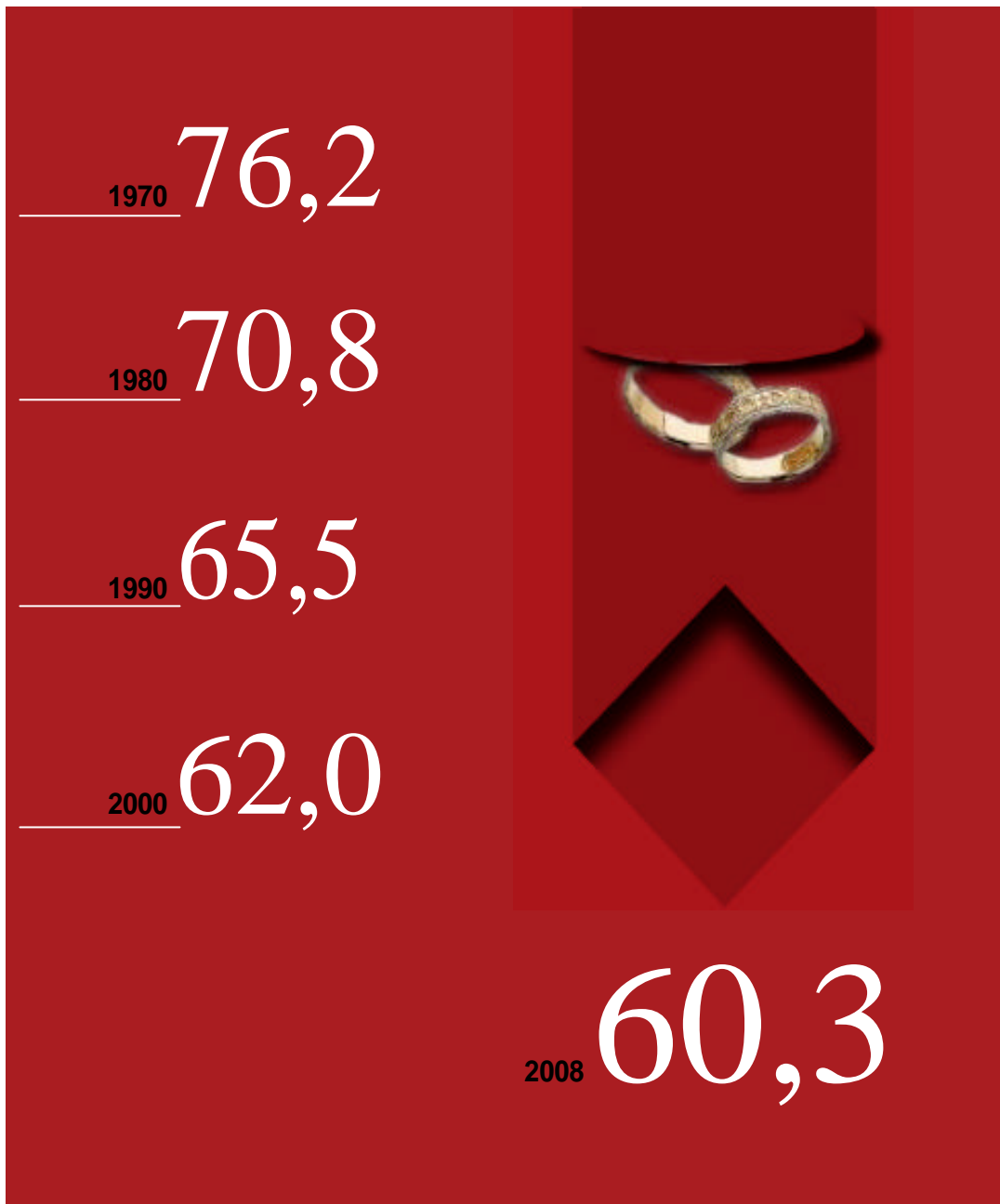


EL ÍNDICE DEL MATRIMONIO

Una propuesta para establecer los principales Indicadores del Matrimonio

**TRADUCCIÓN DE RAQUEL MARTÍN LANAS Y ADRIÁN CANO PROUS
UNIDAD DE DIAGNÓSTICO Y TERAPIA FAMILIAR (UDITEF)
CLÍNICA UNIVERSIDAD DE NAVARRA**





Design by Alma Phipps & Associates

© 2009, Institute for American Values y National Center on African American Marriages and Parenting. No se permite la reproducción del material contenido en este documento sin autorización escrita de las dos organizaciones.

ISBN: 1-931764-16-6

Para obtener copias adicionales, visite las páginas WWW.AMERICANVALUES.ORG o WWW.HAMPTONU.EDU/NCAAMP/, o contacte con el Institute for American Values. 1841 Broadway, Suite 211, New York, NY 10023. Tel: 212.246.3942. Fax: 212.541.6665. Email: INFO@AMERICANVALUES.ORG

CONTENIDO

GRÁFICAS

- 05 Índice del Matrimonio
- 21 Índice del matrimonio Afroamericano

SECCIONES

- 06 ¿Por qué es necesario un Índice del Matrimonio?
- 07 ¿Cuáles son los principales Indicadores del Matrimonio de América?
- 13 ¿Cómo podemos mejorar el porcentaje americano actual del 60,3?
- 19 ¿Cómo *puedes* utilizar el Índice del Matrimonio?
- 23 Colaboradores
- 25 Notas, fuentes y anotaciones finales

ÍNDICE DEL MATRIMONIO

Seguimiento de los principales indicadores nacionales del matrimonio



POR QUÉ ES NECESARIO UN ÍNDICE DEL MATRIMONIO

¿Qué nos resulta más útil para prosperar como individuos y como sociedad? ¿El dinero o el matrimonio? ¿Las acciones o las relaciones?

Esto es lo que sabemos: numerosas investigaciones sugieren que nuestra situación conyugal influye en nuestro bienestar al menos tanto como nuestra situación económica.

Pero reflexionemos sobre este rompecabezas. ¿Por qué medimos tan minuciosamente y publicitamos a los cuatro vientos los principales indicadores económicos y hacemos todo lo posible por mejorarlos, mientras que rara vez nos preocupamos de medir los indicadores del matrimonio o de intentar, como sociedad, hacer algo para mejorarlos?

En las últimas décadas, los economistas han establecido los Principales Indicadores Económicos —medidas básicas, escogidas cuidadosamente que revelan la dirección y salud general de la economía de EEUU. Dichos indicadores generalmente son considerados precisos e importantes por los expertos y por el público general. En consecuencia, *tienen importancia*. Hay publicaciones sobre ellos y los vemos en la televisión; los políticos y los líderes de opinión les prestan atención. Si mejoran, nos alegramos. Si caen, nos preocupamos y nos preguntamos: “¿Qué podemos hacer?”

Pero, ¿por qué no ocuparnos como sociedad de la salud del matrimonio? Si lo comparamos con lo que ocurre en la economía, no se realiza un esfuerzo equiparable para analizar el matrimonio, no hemos establecido unas medidas generales ni tenemos un sentimiento tal de la importancia de dichas medidas para nuestro bienestar (incluso si nos pusiéramos de acuerdo en ellas) que nos lleve a buscar una respuesta colectiva. Por lo tanto, da igual si disponemos o no de estas medidas, ya que en realidad no son muy importantes. La ausencia de un conjunto de indicadores del matrimonio consensuado, claro y sólido nos impide centrarnos claramente en la salud del matrimonio en América. Por ello, los políticos y los líderes de opinión rara vez parecen preocuparse, ni siquiera percatarse, de las tendencias del matrimonio.

Es extraño. Esta situación debería cambiar. Y ahora puede cambiar. Un equipo de expertos ha establecido minuciosamente los Principales Indicadores del Matrimonio —medidas básicas seleccionadas cuidadosamente que revelan de forma precisa la dirección y estado general del matrimonio como institución social de EEUU.

¿Por qué necesita EEUU un Índice del Matrimonio?

Porque si no sabemos dónde estamos y por qué es importante saberlo, no

podemos saber adónde vamos.

Porque no es posible el progreso social sin objetivos claros y compartidos por la mayoría.

Porque para cualquier sociedad que se preocupe por su futuro, los principales

indicadores del matrimonio son tan importantes como los principales

indicadores económicos.

¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES INDICADORES DEL MATRIMONIO DE AMÉRICA?

1. Porcentaje de adultos casados

Al igual que el número de adultos que acude a la Iglesia es una medida de la fuerza institucional de la Iglesia, conocer el porcentaje de adultos casados arroja luz sobre la solidez de la institución del matrimonio.

¿Por qué incluimos en nuestros datos a los jóvenes que tienen poco más de 20 años, si muchos de ellos están posponiendo el matrimonio? Decidimos incluirlos por dos razones de peso. En primer lugar, si bien los índices del matrimonio siguen cayendo entre los adultos jóvenes, un estudio refleja que el 59% de las mujeres menores de 24 años ya había cohabitado —cifra sustancialmente mayor que en décadas anteriores—. Por otra parte, más de las tres cuartas partes de las mujeres menores de 24 años estaban casadas, eran madres solteras o habían cohabitado. [1] Claramente, muchos adultos de edades comprendidas entre los 20 y los 24 años están implicados en relaciones de cohabitación, uniones románticas y/o tienen hijos. Su preferencia por uniones no conyugales sugiere algo sobre la salud del matrimonio —al igual que una disminución en la asistencia de jóvenes a la Iglesia sugiere algo sobre la salud de la Iglesia—.

En segundo lugar, un estudio reciente muestra que los adultos que contrajeron matrimonio en edades comprendidas entre los 22 y los 25 años constituían los matrimonios más felices. Si bien los autores son cautelosos a la hora de sugerir que este hallazgo signifique necesariamente que la edad óptima para contraer matrimonio sean los 22-25 años en todos los casos, sí sugiere que, contrariamente a la sabiduría popular, “poco o nada parece ganarse posponiendo deliberadamente el matrimonio más allá de los 25 años.” [2] Su hallazgo es consistente con otros anteriores que indican que mientras que contraer matrimonio antes de los 20 años de edad es un predictor significativo de un divorcio posterior, los porcentajes de jóvenes entre 20 y 24 años son bastante similares a la cohorte de 25-29 años. De hecho, los Hispánicos casados entre los 20 y 24 años de edad tienen matrimonios más estables que los Hispánicos que se casan después de los 24 años. [3]

Establecemos el límite de edad a los 54 años, dado que la inclusión de casados mayores de esta edad proporcionaría una imagen distorsionada debido a cambios que no tienen nada que ver con la salud del matrimonio. Por ejemplo, conforme la generación del *baby boom* envejece, se producirá una disminución del porcentaje de personas casadas junto con un aumento del porcentaje de viudas. Entonces, hipotéticamente, una mayor proporción de adultos relativamente jóvenes podría estar contrayendo matrimonio y verse este desarrollo velado por el aumento de personas viudas de la cohorte del *baby boom*.

¿Cómo es de sólido el matrimonio? La tendencia en las últimas cuatro décadas sugiere que muchos adultos tienen menos probabilidad de encontrar en el matrimonio una alternativa atractiva. En 1970, el 78,6% de los adultos de edades comprendidas entre los 20 y los 54 años estaba casado. En 2008, la cifra descendió hasta el 57,2%.

Las personas todavía establecen relaciones y todavía tienen hijos, pero es más probable que lo hagan sin casarse. Las encuestas estatales muestran consistentemente que hoy en día —en parte debido al legado del divorcio— la gente joven tiene una actitud hacia la cohabitación mucho más favorable que las generaciones anteriores. [4] Los datos también revelan que el número de adultos que cohabitan en la actualidad es mayor que hace cuarenta años. En 1960, en EEUU cohabitaban 439.000 parejas. En 2007 eran 6,4 millones. [5] Dado que las parejas que cohabitan son más propensas a romper que las parejas casadas, y dado que los hijos que crecen fuera de un matrimonio intacto están expuestos a más riesgos sociales y económicos que los hijos de parejas casadas, [6] deberíamos plantearnos esta sencilla cuestión: ¿queremos situar la cohabitación al mismo nivel que el matrimonio, o el matrimonio tiene algo único que merece un status especial en nuestra sociedad?

2. Porcentaje de personas casadas "Muy felices" con su matrimonio

La calidad conyugal afecta a la salud del matrimonio, especialmente en dos aspectos. El primero es obvio: las personas satisfechas con su matrimonio probablemente tienen matrimonios más sólidos. El segundo puede ser más sutil: afecta—para bien o para mal—al vínculo entre adultos e hijos supuestamente reforzado por el matrimonio. De hecho, el hogar no es más fuerte que sus cimientos: cuando la relación conyugal de los progenitores sufre, los hijos también tienden a sufrir. En general, los hijos criados por sus padres en matrimonios felices tienen un mejor desempeño en casi todas las medidas de bienestar que los niños criados por sus padres en matrimonios infelices. [7] Así, al igual que el resto de los indicadores, la calidad conyugal refleja que el matrimonio es algo más que una relación privada y de común acuerdo entre dos adultos— es un bien social con repercusiones en el bienestar de los hijos.

Hacer un seguimiento de la calidad conyugal nos aporta también otras claves sobre la

situación del matrimonio como institución. Tal como se señala desde las ciencias sociales, si atribuimos el auge que ha experimentado el divorcio en las últimas décadas principalmente al hecho de que los matrimonios insatisfechos tienen menos barreras para divorciarse, la calidad conyugal del conjunto de la población casada debería aumentar. [8] Sin embargo, si bien se ha estabilizado en los últimos diez años, la calidad conyugal *disminuyó* moderadamente en las últimas décadas: desde el 67% de 1970 hasta el 62% del año 2000 —un cambio estadísticamente significativo.

¿A qué se debe esta ligera disminución? Según el sociólogo familiar de la Universidad de Texas, Norval Glenn, el descenso de la felicidad conyugal puede deberse en parte a un descenso en el ideal de la permanencia conyugal [9] —una teoría confirmada por investigaciones de las ciencias sociales. Dichos estudios concluyen que el apoyo normativo de las mujeres a la institución del matrimonio está asociado con la felicidad conyugal de las esposas; [10] que los cónyuges, especialmente los esposos, son más dados a sacrificarse por sus parejas si su compromiso hacia el matrimonio es sólido; [11] y que los cónyuges con una actitud más favorable hacia el divorcio experimentan menos felicidad conyugal que quienes se oponen al mismo. [12] Claramente, la calidad conyugal importa.

3. Porcentaje de primeros matrimonios intactos

El matrimonio invita a una persona a cuidar del bienestar de otra para toda la vida. Si bien en algunas ocasiones el divorcio es una triste necesidad —en casos de violencia doméstica, por ejemplo— la evidencia muestra que, en general, las personas divorciadas son, al menos, no más felices que las parejas casadas [13]. Además, tal como apuntamos anteriormente, sus hijos pueden experimentar dificultades considerables. Por tanto, una forma de evaluar la salud del matrimonio es medir la proporción de adultos de EEUU que cumplen con su compromiso conyugal para toda la vida.

Al igual que sucede con el primer indicador, estamos midiendo los primeros matrimonios aún intactos de una cierta parte de la población, en esta ocasión, de edades comprendidas entre los 20 y los 59 años. (Los segmentos de edad de La Oficina del Censo de EEUU para este indicador consideran a las personas de 50-59 años como otro grupo.) Una vez más hacemos esta división porque conforme avanza la edad de la generación del *baby boom* aumenta el número de personas viudas, lo cual podría magnificar la proporción de matrimonios no intactos.

Según este indicador, encontramos que en 1970 el 77,4% de los primeros matrimonios permanecían intactos, mientras que sólo el 61,2% lo hacían en el año 2007. Sin embargo, parece que el número de matrimonios que permanecen unidos es mayor, al menos en la última década. La cifra de primeros matrimonios intactos descendió un 17,5% desde 1970 hasta el año 2000, pero se ha recuperado ligeramente en la última década. Por tanto,

aunque la cifra aún sigue siendo baja, es posible evitar que siga descendiendo —*podemos* renovar el matrimonio como un compromiso con otra persona para toda la vida.

4. Porcentaje de nacimientos de parejas casadas

A primera vista, los dos últimos indicadores parecen estar estrechamente centrados en los hijos —lo cual nos lleva a la siguiente pregunta: ¿por qué dedicar a los hijos dos quintas partes de un Índice del Matrimonio? La respuesta es sencilla: estos dos últimos indicadores conciernen a *mucho más* que los hijos: esencialmente, reflejan el vínculo entre adultos e hijos creado y reafirmado por el matrimonio. En su esencia, el matrimonio es una institución social que, cuando funciona, cubre las necesidades sociales —y quizás la mayor de las necesidades es apoyar a la prole indefensa que resulta de la unión sexual de dos personas. Efectivamente uno de los bienes del matrimonio es una relación íntima —si bien *reducirlo* a eso sería faltar a la definición esencial del matrimonio. Por tanto, si el matrimonio consiste fundamentalmente en crear un vínculo entre adultos e hijos, cualquier índice que pretenda medir la salud del matrimonio debe captar la fuerza o debilidad de dicho vínculo. Nuestros dos últimos indicadores tratan justamente de alcanzar este objetivo.

Cuando un matrimonio funciona —y no siempre funciona tal como se espera— crea un contexto en el que los hijos pueden prosperar. Tal como demuestran las ciencias sociales, si bien no todos los matrimonios proporcionan un buen hogar para los hijos, en general, los hijos criados en hogares de familias casadas tienen un mejor desempeño que los hijos de otras estructuras familiares. [14] La tendencia de las últimas cuatro décadas, sin embargo, es que el número de nacimientos fuera del matrimonio vaya en aumento. Las estadísticas son llamativas: en 1970, el 89,3% de los hijos nacieron de padres casados. En la actualidad la cifra es del 60,3%.

Hoy en día hay más niños que nacen en hogares de cohabitación o monoparentales. ¿Qué consecuencias tiene este hecho para el bienestar de los hijos? Dado que la cohabitación y las familias monoparentales tienden a ser acuerdos mucho menos estables que el matrimonio, los hijos nacidos fuera del matrimonio tienden a encontrarse en una posición desfavorecida. Por ejemplo, un estudio halló que el 50% de los hijos nacidos de parejas de cohabitación ve terminar la unión de sus padres antes de cumplir los cinco años de edad, en comparación con el 15% en el caso de los hijos de parejas casadas. [15] Otro estudio halló que este tipo de inestabilidad de pareja se asocia positivamente con problemas conductuales en hijos de edad tan temprana como los tres años de edad. [16] Así que, mientras que el matrimonio sigue siendo uno de los mayores regalos que nuestra sociedad puede dar a los hijos, hoy en día cada vez hay más niños que nacen privados de ese regalo.

5. Porcentaje de niños que viven con sus propios progenitores casados

El matrimonio no sólo asegura que los hijos nazcan en una familia estable —también pretende que los hijos crezcan con su padre y madre biológicos o adoptivos. Cuando el matrimonio funciona, mantiene y refuerza el vínculo entre padres e hijos y crea un contexto para que estos últimos prosperen. Si bien es cierto que podemos mencionar ejemplos de cómo matrimonios muy conflictivos pueden dañar a los hijos, en general el matrimonio es eficaz para ayudar a los hijos a prosperar. Tal como lo expone el prestigioso experto en familia, David Popenoe, recapitulando las evidencias académicas: “Pocas afirmaciones tienen más soporte científico en las ciencias sociales que ésta: En comparación con el resto de composiciones familiares, las familias encabezadas por progenitores biológicos casados, son mejores para los hijos.” [17]

¿Qué sucede cuando el matrimonio no funciona? Los estudios indican que los hijos del divorcio no ven a sus padres con tanta frecuencia y que refieren relaciones con sus padres menos afectivas que los hijos que viven con sus dos progenitores casados.[18] Además, los hijos de familias monoparentales tienen mayor probabilidad de abandonar los estudios, de estar en paro y de tener hijos en la adolescencia.[19] Incluso, en general, las familias adoptivas no son tan buenas para los hijos como vivir con sus propios progenitores casados. De hecho, según algunos indicadores, los hijos de familias adoptivas se asemejan más a los hijos de padres solteros que a aquellos criados por sus propios progenitores casados.[20]

Por tanto, si estamos de acuerdo en que un objetivo fundamental del matrimonio es mantener el vínculo entre padres e hijos, y si queremos conocer el estado de dicho vínculo, querremos saber cuáles son las composiciones familiares en las que viven los hijos. Una vez más, la línea de tendencia de los datos muestra debilidad en las cuatro últimas décadas: del 68,7% en 1970 al 60,5% en el año 2000, estabilizándose en un 61% en el año 2007. Aún cuando el porcentaje de niños que viven con sus dos progenitores biológicos o adoptivos ha descendido desde el año 1970, es posible evitar que siga cayendo, tal como lo indica la estabilización de las últimas décadas.

¿CÓMO PODEMOS MEJORAR EL PORCENTAJE AMERICANO ACTUAL DEL 60,3?

*101 Ideas de David Blankenhorn y Linda Malone-Colón**

1. Hacer prioritario el interés por reencontrar a padres e hijos mediante programas de apoyo, reconciliación familiar y movilización social.
2. Crear una asociación en la comunidad destinada a fortalecer el matrimonio y la vida familiar.
3. Hacer del éxito conyugal de los hijos un objetivo al menos tan importante como su éxito académico.
4. Tras superar una crisis matrimonial grave, considerar la posibilidad de ofrecerse como voluntario/a o iniciar en la comunidad un programa de ayuda para matrimonios.
5. Solicitar al ayuntamiento local que desarrolle una declaración de la visión de la comunidad sobre cómo reforzar el matrimonio y aumentar la proporción de hijos que viven con sus propios progenitores casados.
6. Hablar a los hijos adolescentes sobre el matrimonio.
7. Animar a los jóvenes a entender el contexto de noviazgo como un período para “encontrar y conseguir a la persona idónea para el matrimonio.”
8. Tomar conciencia de que las personas mayores como padres, maestros, profesores y directores deberían tener un rol importante en el asesoramiento del noviazgo de los jóvenes.
9. Los padres en particular deberían animar a sus hijos adultos a comprometerse con sus parejas mediante el matrimonio, siempre que ambos sean maduros y responsables.
10. Ofrecer apoyo a los hijos cuando se casen mientras se asienta su matrimonio.
11. Las organizaciones públicas y privadas podrían lanzar una campaña de salud pública para concienciar a la sociedad de la importancia de unos padres activos y afectivos para proteger a sus hijos de negligencias y abusos.
12. Crear anuncios públicos a favor del matrimonio, incluso con personas famosas.
13. Determinar el valor del matrimonio para diferentes subconjuntos de la población: ¿quién se beneficia más del matrimonio y cómo?
14. Desarrollar una definición del éxito conyugal y examinar los procesos de éxito conyugal dentro de diferentes subconjuntos de la población.
15. Evaluar la eficacia de las asociaciones y programas de la comunidad, especialmente haciendo un seguimiento de las medidas “fuertes” como los índices de divorcio, el ahorro en impuestos y la disminución del absentismo laboral.
16. Desarrollar y evaluar programas integrales para jóvenes que incluyan el desarrollo de la personalidad, habilidades de relaciones y de comunicación, habilidades de selección de pareja, expectativas realistas del matrimonio y problemas y soluciones comunes en el matrimonio.
17. Prestar especial atención a las necesidades de los jóvenes que se encuentran en riesgo por “falta de lazos”.
18. Reivindicar el ideal de permanencia conyugal y declarar el matrimonio como el entorno idóneo para la crianza de los hijos.
19. Evitar el error de equiparar el matrimonio con conceptos como “relaciones de compromiso”, sin ninguna base institucional.

20. Los organizadores de la comunidad, veteranos del movimiento de derechos civiles y del movimiento para la pobreza u otros podrían crear en sus comunidades un nuevo movimiento popular más amplio para potenciar el matrimonio y las familias.
21. Esforzarse por desarrollar vecindarios estables que apoyen la vida familiar. La ecología de los vecindarios seguros, que favorezcan a los niños y a los matrimonios, ha de ser al menos tan apreciada y protegida como los entornos ecológicos naturales.
22. Desarrollar estrategias económicas, en especial dentro del área urbana, dirigidas a ofrecer más oportunidades laborales a varones jóvenes, principalmente pertenecientes a minorías con bajo nivel de formación, dado que este colectivo es menos proclive a casarse y son menos atractivos como cónyuges.
23. Establecer programas al alcance de la comunidad para implicar a los padres en el cuidado de sus hijos y de las madres de sus hijos, sabiendo que el rol paterno se potencia mediante el matrimonio y no mediante sustitutos del matrimonio.
24. Vincular el apoyo a los hijos con el apoyo al matrimonio. Realizar mejores programas de apoyo para los hijos, teniendo en cuenta que ningún programa, por bien consolidado y diseñado que esté, puede o debe sustituir a un hogar estable con dos progenitores casados.
25. Desarrollar programas de asesoramiento para animar a los jóvenes estudiantes, especialmente a los de color, a entender la importancia del matrimonio y a desarrollar habilidades para realizar investigaciones de calidad.
26. Poner las bases de datos existentes sobre investigaciones del matrimonio al alcance de estudiantes e investigadores en formación.
27. Desarrollar mejores estrategias para traducir y difundir a los dirigentes de la sociedad y al público en general los hallazgos de investigación básica y aplicada.
28. Los estudiantes y otros colectivos deberían considerar la revisión de su metodología para incluir a las familias en la definición de sociedad civil.
29. Desarrollar estrategias destinadas a que segmentos más amplios de la población de EEUU busquen formación matrimonial y terapia/asesoramiento conyugal.
30. Determinar la eficacia a largo plazo de los programas actuales de educación conyugal, especialmente para la prevención del divorcio.
31. Determinar los apartados fundamentales de los programas de educación conyugal más eficaces para así definir la información y habilidades básicas que deberían ser incluidas en todos los programas.
32. Promover la formación para el éxito conyugal como una parte troncal del programa escolar que incluya las raíces históricas del matrimonio, su idoneidad como entorno para la educación de los hijos y sus requisitos psicológicos, morales, legales y económicos.
33. Desarrollar mejores procedimientos por los cuales los padres puedan recibir información y realizar aportaciones a lo que los profesores enseñan a sus hijos sobre el matrimonio, la reproducción y la vida familiar.
34. Los libros de texto de enseñanza secundaria, deberían incluir la educación de la personalidad como tema troncal al hablar del matrimonio, en lugar de enmarcar la personalidad únicamente en el área de la salud.
35. Los profesores deberían considerar la posibilidad de enseñar sobre el matrimonio y el amor por medio de las grandes obras de la literatura, el arte y el conocimiento.
36. Iniciar un debate nacional sobre los matrimonios de color.
37. Animar y movilizar a los dirigentes intelectuales de color, activistas de la comunidad e instituciones (especialmente iglesias y escuelas de color) con el fin de fortalecer los matrimonios de color.

38. Promover en las comunidades de color un mejor conocimiento de la formación matrimonial y del éxito conyugal.
39. Poner la formación matrimonial a disposición de todas las parejas que la requieran, con especial atención a las comunidades de rentas bajas y a las comunidades de color.
40. Desarrollar y difundir una preparación conyugal eficaz y basada en la investigación así como programas de mejora adecuados para comunidades de diversidad cultural y de bajos ingresos.
41. Requerir a todas las parejas de novios de la parroquia su participación en un programa de preparación al matrimonio teológico y basado en la investigación.
42. Incorporar el asesoramiento conyugal, incluyendo asesoramiento conyugal laico como una parte habitual de la vida de la congregación.
43. Incorporar a más sacerdotes como directores matrimoniales en todas las comunidades, incluyendo la comunidad Afroamericana y otras comunidades de color.
44. Organizar a las congregaciones religiosas para adoptar Políticas Conyugales Comunitarias (Community Marriage Policies) y otras asociaciones comunitarias que ofrezcan educación conyugal y preconyugal y que tengan una única voz a favor del matrimonio.
45. Las iglesias deberían, junto con el gobierno, el mercado y otras instituciones civiles, realizar una crítica constructiva de las imágenes del matrimonio y la familia difundidas por los medios de comunicación.
46. Las iglesias deberían recuperar, de forma crítica, las tradiciones conyugales y familiares.
47. Las iglesias deberían ayudar a la sociedad a comprender que la política pública no debe ni puede mantener una “neutralidad de valores” con respecto a las cuestiones familiares.
48. Expresar a todos los miembros de la parroquia que el matrimonio no es sólo una cuestión privada, sino una promesa responsable ante Dios y ante la comunidad creyente.
49. Crear un Concilio nacional sobre el matrimonio entre miembros de distintas confesiones dirigido a fortalecer el matrimonio en los distintos templos de EEUU y en todo el país.
50. Los sacerdotes que trabajan con jóvenes deberían ayudarles a tomar conciencia de la conexión entre matrimonio y crianza de los hijos.
51. Las escuelas de Teología y otras instituciones de formación sacerdotal deberían incorporar en sus programas la mejor formación sobre matrimonio y familia.
52. Para cada subvención o donativo dirigido a mejorar el impacto negativo de la fragmentación familiar en los niños y en la sociedad, ofrecer otro dirigido a reforzar el matrimonio.
53. El Congreso debería aprobar una resolución para que los políticos, ante cualquier ley interna propuesta se plantearan como primera cuestión si dicha ley reforzará o debilitará la institución del matrimonio.
54. Trabajar con los legisladores estatales en la aprobación de nuevas leyes para ofrecer a las parejas que deseen recibir educación preconyugal incentivos económicos como tasas reducidas o créditos fiscales, así como períodos de espera más breves.
55. Trabajar con los miembros del congreso para la aprobación de una ley que aumente los fondos destinados a la educación matrimonial y a programas de apoyo para comunidades de rentas bajas.

56. Trabajar con dirigentes estatales y locales, educadores y otros colectivos para crear políticas que añadan al plan de estudios de las escuelas públicas formación matrimonial y relacional de calidad.
57. Trabajar con legisladores estatales para reducir el divorcio innecesario reformando las leyes sobre el divorcio, principalmente combinando períodos de espera para el divorcio más largos con disposiciones más sólidas por las que los juzgados de familia refieran a las parejas a educación matrimonial.
58. Animar a los políticos a financiar proyectos piloto promovidos por la comunidad a favor del matrimonio.
59. Tratar de vincular el matrimonio y las familias biparentales a los objetivos de las políticas públicas de reducir la pobreza y favorecer el bienestar de los hijos.
60. Plantear que el apoyo al matrimonio puede reducir los costes públicos derivados de los subsidios y de los programas de servicios sociales.
61. Medir los efectos de las políticas públicas y de la opinión pública en la estabilidad y la calidad del matrimonio.
62. Eliminar las penalizaciones matrimoniales a los ciudadanos de rentas bajas, garantizando que cualquier pareja de renta baja que sufra una pérdida debido a su decisión de casarse (generalmente por la pérdida de prestaciones) tenga derecho legal a un pago o crédito fiscal del gobierno federal equivalente al importe de la pérdida.
63. Crear una Comisión para el Matrimonio de primera calidad encargada de dirigir un diálogo civil público serio sobre el significado y posible futuro del matrimonio en EEUU y establecer objetivos nacionales para mejorar los principales Indicadores del Matrimonio.
64. Crear una seguridad social y otros beneficios fiscales para los progenitores que deseen permanecer en el hogar y cuidar de sus hijos pequeños.
65. Crear nuevos créditos o vales de estudios para la escuela superior, enseñanza profesional, universidad, formación de grado o posgrado, disponibles para padres que durante un período de tiempo dejen de trabajar para cuidar de sus hijos.
66. Añadir a los programas de prevención del embarazo en adolescentes un mensaje sobre el matrimonio, que transmita a los jóvenes que el matrimonio es el mejor contexto en el que criar a los hijos.
67. Incrementar el crédito fiscal para los hijos de 1.000 a 5.000 dólares por hijo.
68. Reformar las políticas de vivienda para promover la formación familiar, desarrollando proyectos piloto dentro de la vivienda pública y posibilitando que los padres casados de familias que reciben prestaciones sociales residan en viviendas públicas con sus familias sin un recargo en el alquiler durante 18 meses.
69. Tomar conciencia de que las altas tasas de fragmentación familiar imponen costes extraordinarios a los contribuyentes y que reducir dichos costes mediante programas estatales y federales de fortalecimiento conyugal es una preocupación legítima del gobierno.
70. Mejorar la atención pública y la regulación de la industria de la fertilidad.
71. Crear foros para estudiar a conciencia las distintas soluciones posibles legales y públicas a la cuestión de las uniones del mismo sexo, evaluando cada solución propuesta de acuerdo con su posible beneficio o perjuicio al objetivo de reforzar el matrimonio.
72. Integrar la formación matrimonial en los programas ofrecidos por los juzgados de familia.
73. Reformar la educación sobre el divorcio relacionada con los juzgados y los programas de mediación para que se busque facilitar las reconciliaciones, en lugar de meramente agilizar el proceso de divorcio.

74. Financiar investigaciones de evaluación para ver qué programas de educación sobre el divorcio cumplen los objetivos de reducir la acritud del mismo y de prevenir divorcios innecesarios
75. Ofrecer (o instaurar) un taller educativo para segundos matrimonios y familias adoptivas para parejas en las que uno o ambos miembros tengan hijos de una relación previa.
76. Establecer un período de espera de uno o dos años para los divorcios unilaterales.
77. Proteger las fronteras legales del matrimonio, distinguiendo claramente entre las parejas casadas y otros tipos de relaciones personales.
78. En legislación y en política, incluyendo política fiscal, considerar al matrimonio como una unidad social, legal y económica.
79. Informar a los miembros de la profesión legal sobre los logros en las ciencias sociales y en la educación matrimonial indicando que como sociedad podemos y deberíamos reducir el número de divorcios y de hijos fuera del matrimonio.
80. Iniciar un diálogo sobre posibles reformas legales favorables al matrimonio, como los pactos conyugales (covenant marriage), el divorcio colaborativo, el acuerdo de ciertas bases para el divorcio en matrimonios duraderos y en matrimonios con hijos y el requisito de recibir asesoramiento antes de conceder los divorcios en esas situaciones.
81. Ampliar los derechos de los niños para incluir el derecho a una herencia biológica natural (espermatozoide del padre y óvulo de la madre) y el derecho a conocer a sus progenitores biológicos.
82. Volver a examinar las tendencias actuales en política familiar en áreas tales como la custodia de los hijos, adopción y divorcio, con vistas a promover la estabilidad en el matrimonio y en la crianza de los hijos.
83. El Centro Nacional de Estadísticas de Salud, los Institutos Nacionales de Salud, el Instituto Nacional de Salud Mental y los departamentos de salud pública deberían establecer como prioridad la recogida y análisis de datos sobre matrimonio y divorcio.
84. Reevaluar en esencia el Programa estatal-federal de Refuerzo y Apoyo a los Hijos, buscando siempre que sea posible promover no sólo un mayor apoyo a los hijos sino también al matrimonio y a la paternidad.
85. El Presidente de los Estados Unidos debería emitir un informe anual breve sobre el estado de la paternidad y el matrimonio.
86. Ampliar las posibilidades de formación en terapia conyugal de grado y posgrado.
87. Animar a los usuarios a pedir a los terapeutas que informen sobre sus valores referentes al compromiso conyugal.
88. Educar a la comunidad terapéutica sobre los beneficios del matrimonio y trabajar para mejorar las actitudes profesionales negativas hacia el matrimonio.
89. Crear comunidades de terapeutas visibles a favor del matrimonio y que desarrollen modelos educativos para trabajar con parejas disfuncionales.
90. Los terapeutas familiares y orientadores deberían ayudar a los matrimonios a identificar los posibles motivos de estrés en un matrimonio, como el nacimiento del primer hijo, y guiarles hacia los pasos que puedan ser útiles para su matrimonio.
91. En los libros de texto y otros trabajos académicos, tratar el matrimonio como una institución social básica multidimensional, en lugar de analizar el matrimonio única o principalmente desde una perspectiva psicológica o terapéutica.
92. Animar a las instituciones médicas a ofrecer programas de educación matrimonial y parental como los programas “Boot Camp for New Dads” o “Becoming Parents Program”.

93. Para los matrimonios que tienen hijos en el hogar, intentar conseguir un compromiso global de empleo que no exceda las 60 horas semanales.
94. Crear políticas personas y entornos de trabajo que respeten y favorezcan el compromiso conyugal.
95. Asegurar a los empleados que no perderán su puesto de trabajo ni su categoría si disfrutan de la baja por maternidad o paternidad.
96. Crear políticas personales y entornos de trabajo que permitan a los padres pasar más tiempo con sus hijos. Por ejemplo, la protección laboral y otros beneficios para las bajas parentales breves (hasta 6 meses); y preferencias laborales y otros beneficios como la reincorporación escalonada y la formación para bajas parentales de larga duración (hasta 5 años).
97. Reducir la práctica de desarraigar y reubicar continuamente a las parejas casadas con hijos.
98. Fomentar un periodismo sobre el matrimonio y la vida familiar como una especialidad profesional y como una forma de hacer un seguimiento de la evolución familiar.
99. Los editores de revistas y páginas web dirigidas a adolescentes, deberán tomar conciencia de que a muchos adolescentes les interesa pensar en el tipo de persona con quien se podrían casar, y de que les gustará encontrar y se beneficiarán de artículos de calidad sobre el matrimonio.
100. Los medios de comunicación deberían utilizar su poder para promover una imagen positiva de los hombres y la paternidad, especialmente entre las personas de color.
101. Amar a tu cónyuge e hijos, o animar a otras personas casadas a amar a su cónyuge e hijos.

**Estas 101 ideas han sido ofrecidas por David Blankenborn y Linda Malone-Colón y no necesariamente representan el punto de vista de los colaboradores de este Índice del Matrimonio*

¿CÓMO PUEDES UTILIZAR EL ÍNDICE DEL MATRIMONIO?

1. Publicar el Índice:

- Enviar una carta al editor, artículo de opinión o artículo a una revista o periódico para destacar la importancia de mejorar los principales Indicadores del Matrimonio.
- Compartir este Índice con la comunidad, centro cívico, religioso y redes de Internet.

2. Institucionalizar el Índice:

- Los políticos, líderes de opinión y de la sociedad civil podrían dar a conocer el Índice del Matrimonio a sus colegas y explicarles su importancia y usos.
- Alentar a los medios a publicar y revisar anualmente el Índice del Matrimonio.

3. Adaptar el Índice:

- Adaptarlo para una comunidad étnica, racial o religiosa específica, véase por ejemplo el “Índice del Matrimonio Afroamericano” en la página 19.
- Adaptarlo para un área geográfica específica, como un estado (p.ej., el Índice del Matrimonio de Minnesota) o una región (p.ej., el Índice del Matrimonio de la región norcentral de EEUU).

4. Tomar acción para mejorar la cifra actual del Índice Americano del 60,3%:

- Seleccionar una o más de las 101 ideas para mejorar el índice nacional del 60,3 y trabajar personalmente para conseguir el objetivo u objetivos.
- Únete o apoya a una organización dedicada específicamente a reforzar el matrimonio en EEUU.

5. Visualizar una nación que mejore sus principales indicadores del matrimonio para que cada año:

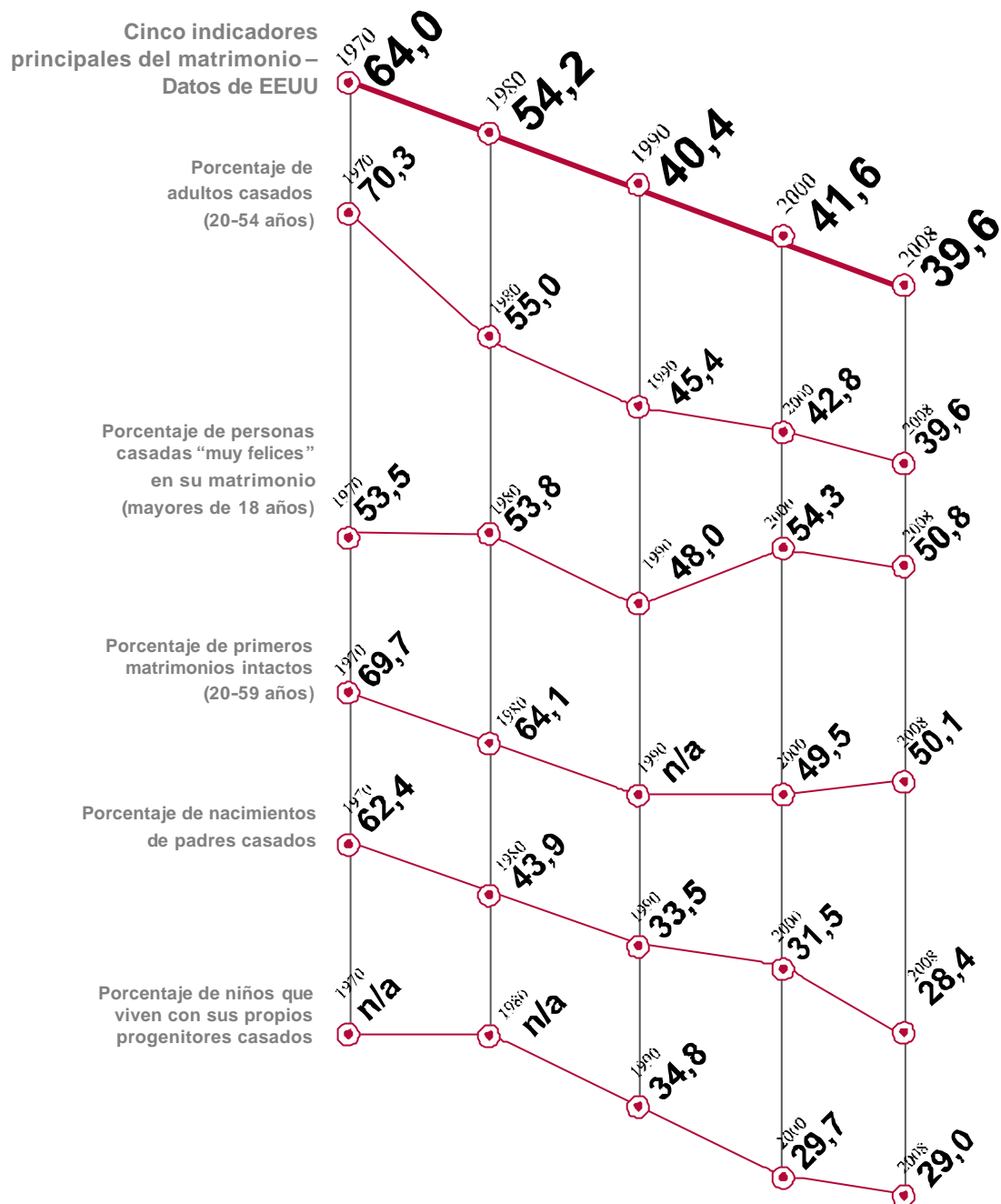
Un mayor número de adultos cumpla su sueño de vivir un matrimonio feliz y duradero

&

Un mayor número de niños crezca con sus dos progenitores casados.

ÍNDICE DEL MATRIMONIO AFROAMERICANO

Seguimiento de los principales indicadores nacionales del matrimonio afroamericano



COLABORADORES

(Se indican las afiliaciones con fines únicamente identificativos)

David Blankenhorn, *Institute for American Values*

Obie Clayton, *Morehouse College Research Institute*

Norval D. Glenn, *University of Texas at Austin*

Ron Haskins, *Brookings Institution*

Robert Hill, *antiguo presidente del U.S. Bureau of the Census Advisory Committee on
the African American Population*

Christine Kim, *Heritage Foundation*

Linda Malone-Colón, *The National Center on African American Marriages and
Parenting, Hampton University*

Howard Markman, *University of Denver*

Elizabeth Marquardt, *Institute for American Values*

David Popenoe, *Rutgers University (Emeritus)*

Scott Stanley, *University of Denver*

Roland Warren, *National Fatherhood Initiative*

W. Bradford Wilcox, *National Marriage Project, University of Virginia*

Investigadores:

David Lapp, *Institute for American Values*

Alex Roberts, *Institute for American Values*

*Los colaboradores y organizaciones patrocinadoras agradecen a Chuck Stetson por su generoso
soporte económico.*

NOTAS, FUENTES, Y ANOTACIONES FINALES:

Notas:

1. El Índice del Matrimonio es del año “2008”, últimos datos disponibles. Los datos del “Porcentaje de Primeros matrimonios intactos ” son del año 2004 y el “Porcentaje de nacimientos de padres casados” es del año 2007.
2. El Porcentaje de personas casadas “muy felices” en su matrimonio, Índice del Matrimonio, año 1970: Los datos son de 1973, primer año en que están disponibles.
3. El Porcentaje de niños que viven con sus propios progenitores casados, recogido en el Índice del Matrimonio: Incluimos a hijos que viven con sus padres adoptivos “casados”. La ley trata a los hijos adoptados igual que si fueran hijos biológicos y, en la mayoría de las áreas, los hijos criados en hogares de matrimonios adoptivos intactos tienen un desempeño similar al de los hijos criados en hogares con sus padres biológicos en matrimonios intactos. Sin embargo, son más propensos a sufrir problemas psicológicos o de identidad en la adolescencia y en la edad adulta. Véase W. Bradford Wilcox and Robin Fretwell Wilson, “Bringing up Baby: Adoption, Marriage, and the Best Interests of the Child,” *William & Mary Bill of Rights Journal* 14 (2006): 883-908.
4. Las Fuentes de las ideas presentadas en el apartado “¿Cómo podemos mejorar el porcentaje Americano actual del 60,3?”, Blankenhorn y Malone-Colón agradecen a los colegas y colaboradores por compartir sus ideas. Véase también Linda Malone-Colón, *Responding to the Black Marriage Crisis*, Research Brief No. 6 (New York: Institute for American Values, June 2007). Linda Malone-Colón and Alex Roberts, *Marriage and the Well-Being of African American Boys*, Research Brief No. 2 (New York: Institute for American Values, November, 2006). *Marriage and the Law: A Statement of Principles* (New York: Institute for American Values, 2006). Lorraine Blackman, et. al., *The Consequences of Marriage for African Americans* (New York: Institute for American Values, 2005). *Can Government Strengthen Marriage* (New York: National Fatherhood Initiative, Institute for Marriage and Public Policy, and Institute for American Values, 2004). *What Next for the Marriage Movement?* (New York: Institute for

American Values, 2004). *The Marriage Movement: A Statement of Principles* (New York: Institute for American Values, 2000).

Turning the Corner on Father Absence in Black America (New York: Morehouse Research Institute and Institute for American Values, 1999). David Popenoe, Jean Bethke Elshtain, and David Blankenhorn, *Promises to Keep: Decline and Renewal of Marriage in America* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 1996.) Chuck Donovan and Patrick Fagan, "Taxes in the New Stimulus Package and the New Congress," Family Research Council (<http://www.frc.org/get.cfm?i=IS09A03>).

The Course of True Love: Marriage in High School Textbooks (New York: Institute for American Values, 1998). Amy A. Kass and Leon R. Kass, *Wing to Wing Oar to Oar: Readings on Courting and Marrying* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2000). Norval Glenn and Elizabeth Marquardt, *Hooking Up, Hanging Out, and Hoping for Mr. Right: College Women on Dating and Mating Today* (New York: Institute for American Values, 2001). Benjamin Scafini, *The Taxpayer Costs of Divorce and Unwed Childbearing: First-Ever Estimates for the Nation and All Fifty States* (New York: Institute for American Values, 2008).

Hardwired to Connect: The New Scientific Case for Authoritative Communities (New York: Institute for American Values, 2003). Linda J. Waite and Maggie Gallagher, *The Case for Marriage: Why Married People Are Happier, Healthier, and Better Off Financially* (New York: Doubleday, 2000). David Blankenhorn, *The Future of Marriage* (New York: Encounter, 2007.) David Blankenhorn, *Fatherless America: Confronting Our Most Urgent Social Problem* (New York: HarperCollins, 1995). W. Bradford Wilcox and Jeffrey Dew, *Protectors or Perpetrators?: Fathers, Mothers, and Child Abuse and Neglect*, Research Brief No. 7 (New York: Institute for American Values, 2008). William J. Doherty, "The Role of Psychotherapy," in *Marriage in America: A Communitarian Perspective*, edited by Martin King Whyte (Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2000). Don S. Browning et al., *From Culture Wars to Common Ground: Religion and the American Family Debate* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2000). Judith S. Wallerstein et al., *The Unexpected Legacy of Divorce: 25 Year Landmark Study* (New York: Hyperion, 2000).

5. El Índice del Matrimonio Afroamericano de “2008” representa los últimos datos disponibles. Los datos del “Porcentaje de Primeros matrimonios intactos” son del año 2004 y el “Porcentaje de nacimientos de padres casados” es del año 2007.
6. El porcentaje de personas casadas “muy felices” en su matrimonio recogido en el Índice del Matrimonio Afroamericano, cada año representa la media de dos años. Esto se debe a que los datos de esas cifras se basan en una muestra pequeña, y hacer la media de los porcentajes de dos años nos permite corregir parcialmente este error.

Los años reales son: 1970 representa la media de 1973-1974; 1980 la media de 1980-1982; 1990 la media de 1990-1992; 2000 la media de 2000-2002; y 2008 la media de 2006-2008.

Fuentes del Índice del Matrimonio:

1. PORCENTAJE DE ADULTOS CASADOS (20-54 AÑOS).

Percentage of persons age 20-54 who are married. U.S. Bureau of the Census, Marital Status Subject Report, PC (2)-4C, *Census of Population: 1970* (1972), 1-4; U.S. Bureau of the Census, Marital Characteristics Subject Report, PC 80-2-4C, *Census of Population: 1980* (1985), 1-2; U.S. Bureau of the Census, General Population Characteristics, CP-1-1, *Census of Population: 1990* (1991), 45; U.S. Bureau of the Census, Current Population Reports, Series P-20, No. 537, *America's Families and Living Arrangements: March 2000* (2001), 11; U.S. Bureau of the Census, Current Population Survey, “America's Families and Living Arrangements: 2008,” Table A1, All Races (<http://www.census.gov/population/socdemo/hh-fam/cps2008/tabA1-all.xls>).

2. PORCENTAJE DE PERSONAS CASADAS “MUY FELICES” CON SU MATRIMONIO (MAYORES DE 18 AÑOS).

Percentage of married persons “very happy” with their marriage. General Social Survey, Social Change Report No. 53, *Changes in Family Structure, Family Values, and Politics, 1972-2006* (2008), 33; General Social Survey (GSS), 2008, e-mail correspondence with GSS staff, July 7, 2009.

3. PORCENTAJE DE PRIMEROS MATRIMONIOS INTACTOS (20-59 AÑOS). Percentage of ever-married women ages 20-59 still in first marriage. U.S. Bureau of the Census, Marital Status Subject Report, PC (2)-4C, Census of Population: 1970 (1972), 7-12; U.S. Bureau of the Census, Marital Characteristics Subject Report, PC 80-2-4C, Census of Population: 1980 (1985), 3-5; U.S. Bureau of the Census, Current Population Reports, Series P-70, No. 97, Number, Timing, and Duration of Marriage and Divorces: 2001 (2005), 7; U.S. Bureau of the Census, Survey of Income Program and Participation, "Number, Timing, and Duration of Marriages and Divorces: 2004," Table 3, All Races (<http://www.census.gov/population/socdemo/marital-hist/2004/Table3.2004.xls>).

4. PORCENTAJE DE NACIMIENTOS DE PADRES CASADOS. Percentage of all births that were to married parents. Child Trends Data Bank, Percentage of Births to Unmarried Women, Table (http://www.childtrendsdatabank.org/tables/75_Table_1.htm); National Vital Statistics Reports, Vol. 57, No. 12, Births: Preliminary Data for 2007 (2009), 13.

5. PORCENTAJE DE NIÑOS QUE VIVEN CON SUS PROPIOS PROGENITORES CASADOS. Basado en conversaciones con el personal del U.S. Census Bureau, sabemos que durante los años 1970-1980, el Census Bureau no detalló la relación de los niños con los progenitores que les cuidaban. Así, los porcentajes de esos años son estimaciones. Los datos del año 1970 reflejan el porcentaje de niños que viven en familias con progenitores casados, en la que ambos cónyuges solo se han casado una vez. Erróneamente incluye así los hijos nacidos fuera del matrimonio y con un padrastro o madrastra casado, y no incluye a los hijos de uniones en las que al menos un progenitor se ha vuelto a casar. No incluye los hijos adoptados. Los datos de 1980 reflejan la estimación de Hernandez basada en la combinación de datos de sus propios estudios. No incluye los hijos adoptados. En los años 1990-2008, se recoge el porcentaje de hijos menores de 18 años que viven con sus dos progenitores biológicos casados, o viven con un padre y una madre adoptivos. (Los datos del año 2001 representan la situación del año 2000 y los del año 1991 muestran la situación del año 1990.) U.S. Bureau of the Census, 1970 Census of the Population, Vol. II, 4B, Persons by Family Characteristics,

(1973), Tables 1 and 8; Donald J. Hernandez, *America's Children: Resources from Family, Government, and the Economy* (New York: Russell Sage Foundation, 1993), 64-65 (see footnote 17 on p. 64); Current Population Reports, Series P-70-38, *The Diverse Living Arrangements of Children: Summer 1991* (1994), 3-4; Current Population Reports, Series P-70, No. 104, *Living Arrangements of Children: 2001*, (2005), 3; U.S. Bureau of the Census, Current Population Survey, "America's Families and Living Arrangements: 2008," Table C9, All Races (<http://www.census.gov/population/socdemo/hh-fam/cps2008/tabC9-all.xls>)

Fuentes del Índice del Matrimonio Afroamericano:

1. PORCENTAJE DE ADULTOS CASADOS (20-54 AÑOS).

Percentage of Black persons age 20-54 who are married. U.S. Bureau of the Census, Marital Status Subject Report, PC (2)-4C, *Census of Population: 1970* (1972), 27-30; U.S. Bureau of the Census, Marital Characteristics Subject Report, PC 80-2-4C, *Census of Population: 1980* (1985), 13-14; U.S. Bureau of the Census, General Population Characteristics, CP-1-1, *Census of Population: 1990* (1991), 45; U.S. Bureau of the Census, Current Population Survey, "America's Families and Living Arrangements: 2000," Table A1, page 19 (<http://www.census.gov/population/socdemo/hh-fam/p20-537/2000/tabA1.pdf>); Current Population Survey, "America's Families and Living Arrangements: 2008," Table A1, Black Alone (<http://www.census.gov/population/socdemo/hh-fam/cps2008/tabA1-blkalone.xls>).

2. PORCENTAJE DE PERSONAS CASADAS "MUY FELICES" CON SU MATRIMONIO (MAYORES DE 18 AÑOS). Percentage of married Black persons "very happy" with their marriage. General Social Survey.

3. PORCENTAJE DE PRIMEROS MATRIMONIOS INTACTOS (20-59 AÑOS). Percentage of ever-married Black women ages 20-59 still in first marriage. U.S. Bureau of the Census, Marital Status Subject Report, PC (2)-4C, *Census of Population: 1970* (1972), 33-38 ; U.S. Bureau of the Census, Marital Characteristics Subject Report, PC 80-2-4C, *Census of Population: 1980* (1985), 15-17; U.S. Bureau of the Census, Survey of Income Program and Participation,

“Number, Timing, and Duration of Marriages and Divorces: 2001,” Table 3, Black Alone (<http://www.census.gov/population/socdemo/marital-hist/p70-97/tab01-black.xls>); survey of Income Program and Participation, “Number, Timing, and Duration of Marriages and Divorces: 2004,” Table 3, Black Alone (<http://www.census.gov/population/socdemo/marital-hist/2004/tab3-blackalone.xls>).

4. PORCENTAJE DE NACIMIENTOS DE PADRES CASADOS.

Percentage of all Black births that were to married parents. Child Trends Data Bank, Percentage of Births to Unmarried Women, Table 1, (http://www.childtrendsdatabank.org/tables/75_Table_1.htm); National Vital Statistics Reports, Vol. 57, No. 12, Births: Preliminary Data for 2007 (2009), 6.

5. PORCENTAJE DE NIÑOS QUE VIVEN CON SUS PROPIOS PROGENITORES CASADOS. Basado en conversaciones con el personal del U.S. Census Bureau, sabemos que durante los años 1970-1980, el Census Bureau no detalló la relación de los niños con los progenitores que les cuidaban. Además, debido a las limitaciones de los datos no podemos recoger estimaciones fiables para la población de color durante ese período. En los años 1990-2008, se recoge el porcentaje de hijos menores de 18 años que viven con sus dos progenitores biológicos casados, o viven con un padre y una madre adoptivos. (Los datos del año 2001 representan la situación del año 2000 y los del año 1991 muestran la situación del año 1990.) U.S. Bureau of the Census, Current Population Reports, Series P-70-38, The Diverse Living Arrangements of Children: Summer 1991 (1994), 3-4; U.S. Bureau of the Census, Current Population Survey, P-70, No. 104, Living Arrangements of Children: 2001 (2005), 3; U.S. Bureau of the Census, Current Population Survey, “America’s Families and Living Arrangements: 2008,” Table C9, Black Alone (<http://www.census.gov/population/socdemo/hh-fam/cps2008/tabC9-blkalone.xls>).

Anotaciones finales:

1. Robert Schoen et al., "Family Transitions in Young Adulthood," *Demography* 44, No. 4 (2007): 817-818. Véase también Larry L. Bumpass et al., "The Role of Cohabitation in Declining Rates of Marriage," *Journal of Marriage and Family* 53, No. 4 (1991): 916; Larry Bumpass and Hsien-Hen Lu, "Trends in Cohabitation and Implications for Children's Family Contexts in the United States," *Population Studies* 54, No. 1 (2000): 32.

2. Norval D. Glenn et al., "Later First Marriage and Marital Success," artículo facilitado por la American Sociological Association, Agosto de 2009.

3. M.D. Bramlett and W.D. Mosher, *Cohabitation, Marriage, Divorce, and Remarriage in the United States* (Washington, D.C.: National Center for Health Statistics, 2002), 18. En todas las razas, la probabilidad de que un primer matrimonio finalice dentro de los primeros 10 años de matrimonio es: menor de 18 años, 48%; 18-19, 40%; 20-24, 29%; y mayor de 24, 24%.

4. National Marriage Project, *The State of Our Unions 2008*, figure 18 (<http://marriage.rutgers.edu/Publications/SOOU/2008update.pdf>).

5. *The State of Our Unions 2008*, figure 7.

6. David Popenoe, *Cohabitation, Marriage and Child Wellbeing: A Cross-National Perspective* (New Brunswick, NJ: The National Marriage Project, 2008), 16-17.

7. Paul R. Amato and Alan Booth, *A Generation at Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval* (Cambridge: Harvard UP, 1997), 219.

8. Amato and Booth, *A Generation at Risk*, 11; Norval Glenn, "The Recent Trend in Marital Success in the United States," *Journal of Marriage and Family* 53, No. 2 (1991): 261.

9. Glenn, "The Recent Trend in Marital Success in the United States," 268.

10. W. Bradford Wilcox and Steven L. Nock, "What's Love Got To Do With It?: Equality, Equity, Commitment and Women's Marital Quality," *Social Forces* 84, No. 3 (2006): 1339.

11. W. Bradford Wilcox et al., *Why Marriage Matters: Twenty-Six Conclusions from the Social Sciences* (New York: Institute for American Values, 2005), 16.

12. Paul R. Amato and Stacy J. Rogers, "Do Attitudes Toward Divorce Affect Marital Quality," *Journal of Family Issues* 20, No. 1 (1999): 84-85.

13. Wilcox et al., *Why Marriage Matters*, 15-16; Linda J. Waite and Maggie Gallagher, *The Case for Marriage: Why Married People Are Happier, Healthier, and*

Better Off Financially (New York: Doubleday, 2000), 67-68.

14. Waite and Gallagher, *The Case for Marriage*, 124; Wilcox et al., *Why Marriage Matters*, 14.

15. Wilcox et al., *Why Marriage Matters*, 13.

16. Cynthia Osborne and Sara McLanahan, "Partnership Instability and Child Well-Being," *Journal of Marriage and Family* 69, (2007): 1075-1076.

17. "The Scholarly Consensus on Marriage," Center for Marriage and Families Fact Sheet No. 2 (New York: Institute for American Values, 2006).

18. Wilcox et al., *Why Marriage Matters*, 12.

19. Sara McLanahan and Gary Sandefur, *Growing Up with a Single Parent: What Hurts, What Helps* (Cambridge: Harvard UP, 1994), 58.

20. McLanahan and Sandefur, *Growing Up with a Single Parent*, 70-71.

El **Institute for American Values** es una organización independiente sin ánimo de lucro cuya misión es estudiar y reforzar los valores de América. El Instituto reúne a estudiosos de las ciencias humanas y del espectro político para llevar a cabo una deliberación interdisciplinar, investigar en colaboración y realizar comunicados públicos conjuntos. El Instituto trabaja con organizaciones afiliadas y aporta análisis actualizados y nuevas investigaciones para los políticos que se encuentran en el gobierno, líderes de opinión de los medios de comunicación, y líderes de la sociedad civil. El Instituto implementa su programa por medio de tres Centros: El Center for Marriage and Families, el John Templeton Center for Thrift and Generosity, y el Center for Ijtihad/Reason.

1841 Broadway, Suite 211, New York, NY 10023.

Tel: 212-246-3942. Fax: 212.541.6665.

Email: INFO@AMERICANVALUES.ORG.

Web: WWW.AMERICANVALUES.ORG.

El **National Center on African American Marriages and Parenting** se dedica a reestructurar los matrimonios, potenciar a los padres y reforzar las familias en comunidades afroamericanas y otras comunidades. Ubicado en la Hampton University, el NCAAMP busca en particular fortalecer las familias de la comunidad afroamericana ayudándoles a adquirir conocimiento, habilidades y otros recursos requeridos para construir y conservar matrimonios sanos y practicar un parentazgo eficaz. El director ejecutivo de la fundación del Centro es la Dr. Linda Malone-Colón.

238 Martin Luther King Hall, Hampton University, Hampton, VA 23668

Tel: 757-728-4912 ó 757-727-5301. Fax: 757.728.4903.

Email: NC AAMP@HAMPTONU.EDU.

Web: WWW.HAMPTONU.EDU/NC AAMP/

The Marriage Index

*A Proposal to Establish
Leading Marriage Indicators*



1841 Broadway, Suite 211
New York, NY 10023
Tel: (212) 246-3942
Fax: (212) 541-6665
Email: INFO@AMERICANVALUES.ORG
Web: WWW.AMERICANVALUES.ORG